

Samuel P. Huntington

¿El choque  
de civilizaciones?  
y otros ensayos  
sobre Occidente

Introducción y selección de Jorge del Palacio



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *The Clash of Civilizations? If Not Civilizations, What? Samuel Huntington Responds to His Critics. The West: Unique, Not Universal. The Erosion of American National Interests*

Traducción: Irene Riaño de Hoz

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 1993 Council on Foreign Relations, Publisher of Foreign Affairs.  
All rights reserved. Distributed by Tribune Content Agency  
© de la introducción: Jorge del Palacio Martín, 2020  
© de la traducción: Irene Riaño de Hoz, 2020  
© Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2020  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;  
28027 Madrid; teléfono 91 393 88 88  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9181-837-3  
Depósito legal: M. 112-2020  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 El final del sueño liberal: Samuel P. Huntington y la tesis del «choque de civilizaciones», por Jorge del Palacio
- 53 ¿El choque de civilizaciones?
- 109 ¿De qué hablamos si no es de civilizaciones? Paradigmas para el mundo de la post Guerra Fría
- 135 Occidente: una civilización excepcional, no universal
- 171 La erosión del interés nacional estadounidense



# El final del sueño liberal: Samuel P. Huntington y la tesis del «choque de civilizaciones»

*Pensar que, porque el comunismo  
soviético ha colapsado, Occidente ha  
conquistado el mundo para siempre es  
un acto de hybris en estado puro.*

Samuel P. Huntington

## Introducción

Pocas veces un artículo breve ha tenido el impacto y la resonancia alcanzados por «¿El choque de civilizaciones?» del politólogo norteamericano Samuel P. Huntington. Publicado originalmente el año 1993 en la revista *Foreign Affairs*, el artículo no tardó en convertirse en uno de los textos de referencia en el debate sobre la naturaleza del orden político mundial tras la caída del Muro de Berlín. Escrito en un estilo directo y provocador, Huntington condensó en una poderosa imagen compuesta por civilizaciones en ruta de colisión la esencia de la política de la post

Guerra Fría, una imagen que echaba un jarro de agua helada sobre el optimismo liberal *fin de siècle*, que interpretó el hundimiento del comunismo como la primera etapa de un proceso de expansión universal de la democracia y el libre mercado que traería paz, justicia y armonía al mundo.

El artículo tiene su origen en una conferencia de Samuel Huntington en el *think tank* American Enterprise Institute, conferencia que después el autor convertiría en un documento de trabajo para el Olin Institute of Strategic Studies de la Universidad de Harvard que, a la sazón, él mismo dirigía. Atraídos por el poder de sus ideas, los editores de *Foreign Affairs*, Jim Hoge y Fareed Zakaria, pensaron que «¿El choque de civilizaciones?» podía ser el texto ideal para animar el debate sobre el orden del mundo en la post Guerra Fría. Huntington aceptó el encargo, adaptó el texto al formato de *Foreign Affairs* y el artículo fue publicado en el número de verano de 1993, con un éxito inmediato que contribuyó a que fuese traducido a más de veinte idiomas<sup>1</sup>.

1. Rose, G. «The Clash at 20», en *Foreign Affairs*, 2013. Número especial dedicado al 20 aniversario de la publicación original del artículo «¿El choque de civilizaciones?» de Samuel P. Huntington.

Cuando el artículo vio la luz, Samuel P. Huntington no era un autor desconocido. A la altura de los años noventa del siglo pasado, Huntington contaba con un acreditado prestigio como uno de los politólogos más importantes, originales y controvertidos del panorama académico, un prestigio que le llevaría por méritos propios al panteón de los padres fundadores de la ciencia política de posguerra –junto a Linz, Sartori, Lipset, Almond o Morgenthau, entre otros–. Además de la dirección de obras colectivas y artículos científicos, a su trabajo se deben libros fundamentales para el desarrollo de la disciplina como *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civic-Military Relations* (1957), *Political Order in Changing Societies* (1968), *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century* (1993) o *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order* (1996)<sup>2</sup>.

Samuel P. Huntington dedicó especial atención en su trayectoria a cuestiones como la seguridad nacional, los procesos de desarrollo y cambio político, y las transiciones a la democracia. En ese marco de referencias, la publicación de «¿El cho-

2. Para una visión de conjunto de la trayectoria de Huntington véase Pasquino, G. «Samuel P. Huntington: Political Order and the Clash of Civilizations» en Campus, D. y Pasquino, G. (eds.), *Masters of Political Science*, ECPR Press, Colchester, 2009.

que de civilizaciones?» sugería un cambio de orientación en el universo de preocupaciones típicamente huntingtonianas. Sin embargo, detrás de un título que evocaba la concepción de la historia de Spengler o Toynbee, no había ni ruptura ni discontinuidad con su producción politológica. Al contrario, la reflexión de Huntington sobre el orden político de la post Guerra Fría descansaba sobre un puñado de ideas y preocupaciones políticas, maduras a lo largo de toda su carrera, que los lectores familiarizados con su obra identificarán con facilidad.

Precisamente, si el artículo «¿El choque de civilizaciones?» ocupa un lugar relevante en la obra de Huntington es porque tiene la virtud de funcionar como bisagra, pues recoge algunos de los desarrollos teóricos más relevantes de su trayectoria para ponerlos al servicio de una nueva cuestión: la emergencia de la cultura como principio organizador del orden político mundial. De hecho, el valor de la selección de artículos que se ofrece en este volumen, publicados por el autor como piezas independientes a lo largo de los años noventa en la revista *Foreign Affairs*, reside en que constituyen los desarrollos originales sobre la relación entre orden político e identidad cultural que anticipan sus últimos dos libros de envergadura: primero, *The Clash of Civilizations*



*and the Remaking of the World Order* (1996), obra en la que Huntington ofrecía una versión más extensa y detallada de los argumentos desplegados en el artículo original; segundo, el no menos polémico *Who are We? The Challenges to America's National Identity* (2004), en el que el profesor de Harvard señalaba la inmigración como una amenaza para la continuidad del llamado «credo americano», tal y como fue formulado por Gunnar Myrdal.

En 1986 Samuel P. Huntington fue nombrado presidente de la American Political Science Association. En el discurso que celebraba su nominación, el politólogo Robert D. Putnam señaló que la ciencia política americana se caracterizaba por tres tensiones constitutivas: una tensión «productiva» entre sus orígenes americanos y su vocación comparada; una tensión «dolorosa» entre valores liberales e instintos conservadores, y una tensión «creativa» entre la exigencia teórica y el *policy-making* aplicado. Según Putnam, la trayectoria de Huntington ponía de manifiesto que las tres tensiones podían conjugarse de forma positiva para producir un académico de talla extraordinaria<sup>3</sup>.

3. Putnam, R. D., «Samuel P. Huntington: An Appreciation» en *PS*, vol. XIX, n.º 4 (Fall), 1986, pp. 837-845.

Nacido en Nueva York en 1927, en el seno de una familia de escritores cuyo origen se remonta a la inmigración inglesa del siglo XVII, Samuel P. Huntington murió en la isla de Martha's Vinyard en 2008, a los 81 años de edad. Siguiendo la caracterización de Putnam, podría decirse que con Huntington se fue un académico preocupado por el destino de la excepcionalidad americana en el mundo, en la tradición que va de Tocqueville a Lipset. Un liberal de la Guerra Fría marcado por un profundo instinto conservador. Y un académico que compatibilizó su labor docente e investigadora con la política activa, destacando, entre otros puestos de relevancia, por su servicio en la Administración Carter como miembro del Consejo de Seguridad Nacional<sup>4</sup>.

## Samuel P. Huntington y el debate sobre el «fin de la Historia»

El 9 de noviembre de 1989 el periodista italiano Riccardo Erhman, corresponsal de la agencia de prensa ANSA en Alemania, iba a convertirse en

4. Sobre Huntington y la guerra de Vietnam, véase Gawthorpe, A. J., «Mad Dog? Samuel Huntington and the Vietnam War», *Journal of Strategic Studies*, vol. 41, n.º 1-2, pp. 301-325, 2018.

el protagonista inesperado de la cadena de sucesos que terminaría con uno de los grandes símbolos de la Guerra Fría: el Muro de Berlín. Durante el verano, miles de alemanes de la RDA habían aprovechado las vacaciones para huir de su país a través de las fronteras de Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Como respuesta a la creciente demanda de libertad y movilidad, el gobierno de Egon Krenz –quien en octubre había sustituido al histórico líder del SED Erich Honecker como presidente del Consejo de Estado de la RDA–, anunció que contemplaba facilitar la salida de los ciudadanos de Alemania del Este sin visado ni pasaporte, solo mostrando el carné de identidad. En el turno de intervenciones reservado a la prensa, Riccardo Erhman aprovechó la ocasión para preguntar al representante del gobierno de la RDA, Günter Schabowski: «¿A partir de cuándo?», a lo que este respondió para sorpresa de todos: «Inmediatamente»<sup>5</sup>.

La noche del 9 al 10 de noviembre el Muro de Berlín pasó a la historia gracias a un malentendido que congregó a cientos de alemanes en los pasos fronterizos que separaban la RDA de la RFA. Y con el colapso del orbe soviético dirigido con

5. *El Mundo*, «El periodista que derribó el Muro con una pregunta», 11/09/2011. Crónica de Carlos Salas.

mano de hierro desde la URSS, el mundo se introdujo en un periodo de transición hacia una nueva configuración del orden político global. Durante medio siglo la Guerra Fría había estructurado la política mundial en torno a dos superpotencias, enfrentando a las democracias liberales con las democracias populares, al capitalismo con el comunismo y, en definitiva, a Washington con Moscú. Pero con el colapso del bloque soviético, el recorrido de la dialéctica bipolar como lógica explicativa de la política mundial parecía haberse agotado. Así las cosas, el desafío para las ciencias sociales estaba servido: ¿Qué tipo de dinámica política sucedería al mundo de la Guerra Fría? ¿Cuál iba a ser la principal clave interpretativa del nuevo orden mundial? ¿Qué modelo de competición serviría para entender las nuevas rivalidades en la arena política internacional?

La respuesta más rápida y audaz la ofreció un joven académico americano unos meses antes de la caída del Muro de Berlín, un académico de origen nipón, prácticamente desconocido para el gran público, que estaba especializado en la política exterior de la Unión Soviética y figuraba en 1989 como miembro del Departamento de Estado de la Administración de George H. W. Bush. Su nombre era Francis Fukuyama. En el verano de 1989 Fukuyama publicó en la revista conservadora

*National Interest* el artículo «¿El fin de la Historia?» en el que vaticinaba el colapso de la URSS. Y lo hizo pocos meses antes de que se precipitase el derrumbamiento del «socialismo real», lo que contribuyó a catapultar a su autor a la fama. La idea del artículo nació en un seminario sobre la decadencia de Occidente organizado en la Universidad de Chicago por el filósofo Allan Bloom, discípulo de Leo Strauss. Su origen académico, vinculado a la filosofía, ayuda a entender tanto la naturaleza del texto como la ambición de Fukuyama por ir más allá de un análisis sobre las causas de la crisis terminal del sistema soviético. El cual, dicho sea de paso, ya era un gigante con pies de barro a finales de los años ochenta, como había demostrado el trágico accidente nuclear de Chernóbil.

El propio Fukuyama, en contradicción abierta con el tono pesimista de Bloom y sus colegas straussianos, explicaría en su artículo que la crisis de la URSS debía ser leída con optimismo, pues significaba mucho más que el fin de la competición bipolar nacida en 1948:

Lo que podríamos estar presenciando no es simplemente el fin de la Guerra Fría o la desaparición de un determinado periodo de la historia de la post-guerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el

punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano. Esto no quiere decir que no vayan a producirse más acontecimientos que puedan llenar las páginas de los resúmenes anuales sobre relaciones internacionales del *Foreign Affairs*, pues la victoria del liberalismo se ha producido principalmente en la esfera de las ideas o de la conciencia, y aún es incompleta en el mundo material. Pero hay poderosas razones para creer que éste es el ideal que se impondrá en el mundo *a largo plazo*<sup>6</sup>.

El impacto y la repercusión del artículo de Fukuyama en la opinión pública fue extraordinario. El hundimiento de la URSS y el mundo soviético se ofrecía a la opinión pública como la demostración empírica de que la democracia liberal occidental, tras enfrentarse con el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y el comunismo en la Guerra Fría, se había convertido en «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad». Aún más, se presentaba al público como «la forma final de gobierno humano». El éxito de la tesis del «fin de la Historia» de Fuku-

6. Fukuyama, F., *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, p. 57.

yama no solo tenía que ver con su oportunidad y carácter predictivo. A fin de cuentas, la gran pregunta a la que Fukuyama trataba de responder, midiéndose con Hegel y Marx, era si a la altura del final del siglo XX aún tenía sentido hablar de la Historia con mayúscula, a saber, de la Historia como un modelo racional y evolutivo orientado hacia la realización progresiva de la libertad. Al disponer su tesis de este modo, Fukuyama se permitía interpretar filosóficamente un momento histórico emblemático como la caída del Muro de Berlín: sobre sus escombros se alzaba la victoria final de la «idea Occidente» y de su fruto político máspreciado: la democracia liberal<sup>7</sup>.

La referencia a la propuesta teórica de Fukuyama no es gratuita, sino un paso obligatorio para entender la enjundia teórica de «¿El choque de civilizaciones?» y los ensayos que acompañan este volumen. Sobre todo porque la reflexión de Samuel P. Huntington constituye la respuesta más ambiciosa al debate planteado por la tesis del «fin de la Historia» de Fu-

7. Para un desarrollo sistemático de los fundamentos filosóficos de la tesis del «fin de la Historia», véase el estudio introductorio de Juan García Morán «El gran relato, rehabilitado: Francis Fukuyama y el fin de la Historia» en Fukuyama, F. *op. cit.*, pp. 9-54.

kuyama. De hecho, cierta perspectiva histórica permite leer la dialéctica entre ambas tesis como una conversación, también entre maestro y alumno, sobre el futuro del orden político mundial de la post Guerra Fría. Una conversación donde lo que se estaba dirimiendo, en última instancia, era la posibilidad, viabilidad y deseabilidad de una civilización de carácter universal forjada al calor de los principios del liberalismo occidental.

El diálogo entre ambos autores, sostenido en paralelo al proceso de transición de los países del «socialismo real» a la democracia liberal, terminó dando forma a una nueva versión del debate clásico entre el idealismo y el realismo en la política. En el pensamiento de Fukuyama brilla con luz propia un optimismo de raíz ilustrada que augura una humanidad reconciliada en torno a los valores del liberalismo. En la reflexión de Huntington, marcada por un profundo tono escéptico, la validez de la democracia liberal queda restringida a su propio espacio de origen: el mundo occidental donde echa raíces históricas y culturales. Para Fukuyama hay razones de peso, entre ellas de naturaleza antropológica, para defender la universalización del liberalismo como un fenómeno positivo para la humanidad. El punto de partida de Huntington, por el contrario, es completamente



distinto. Occidente, nos dirá, debe abandonar su vocación universalista por ser una idea falsa, arrogante y peligrosa<sup>8</sup>.

Precisamente, la crítica de «civilización universal» como un ideal realizable y deseable, atraviesa con fuerza y vertebrata los artículos de Huntington. Nuestro autor sostiene que pensar el progreso en clave de expansión de una civilización, en singular, es una pulsión occidental que encuentra su origen en los principios teóricos de los *philosophes* de la Ilustración, en concreto, en su búsqueda de un concepto antagónico al de «barbarie». Para los ilustrados, como es conocido, las ideas de Occidente y Oriente enfrentaban las imágenes de un mundo dinámico, empujado por la fuerza de la razón y el conocimiento científico, frente un mundo estancado, caracterizado como primitivo y bárbaro.

En opinión de Huntington, esta pulsión ha atravesado toda la cultura política occidental contemporánea cultivando la misma creencia, si bien manifestada en discursos diferentes, desde el marxismo al liberalismo o al credo neoconservador: la libertad se materializará en el mundo a

8. Del Palacio, J., «Fukuyama vs Huntington. El gran debate de la post Guerra Fría» en *Cuadernos de Pensamiento Político*, abril/junio, 2019, pp. 37-44.

través de la expansión de las formas políticas occidentales.

Los artículos de Huntington reflejan, precisamente, el momento de optimismo político que el derrumbamiento de la URSS generó en el mundo, hasta el punto de reverdecer los laureles de viejos proyectos de expansión universal del liberalismo que el tiempo histórico de la Guerra Fría parecía haber silenciado. Entre estos proyectos, la tesis del «fin de la Historia» de Fukuyama descollaba como el ejemplo más acabado. En opinión de Huntington:

El colapso del comunismo exacerbó esta disparidad, al reforzar en Occidente la impresión de que la ideología del liberalismo democrático había triunfado en todo el mundo y era, por tanto, universalmente válida. Occidente –y en especial los Estados Unidos, que siempre ha sido una nación misionera– cree que los pueblos no occidentales deberían comprometerse con los valores occidentales de democracia, libre mercado, gobierno limitado, separación de Iglesia-Estado, derechos humanos, individualismo y Estado de derecho, y que deberían encarnar esos valores a través de sus instituciones. En otras civilizaciones hay minorías que abrazan y promueven estos valores, pero las actitudes dominantes van del escepticismo al más inten-

so rechazo. Lo que Occidente considera universalismo es considerado imperialismo para el resto del mundo<sup>9</sup>.

¿Cuál era, por tanto, la idea principal que dominaba la propuesta de Huntington? Esta se exponía de forma clara y distinta en los primeros compases del artículo publicado en *Foreign Affairs*:

La política mundial estará dominada por el choque de civilizaciones y será precisamente en las líneas de choque entre ellas donde se producirán las batallas del futuro<sup>10</sup>.

Con esta frase Huntington ponía en el centro de su reflexión el concepto de «civilización» como la nueva unidad política de referencia. Al hacerlo desafiaba el clima de optimismo liberal señalando que la clave para entender las causas últimas de la conflictividad en el orden político de la post Guerra Fría ya no era la ideología, sino la cultura y en su expresión última la religión.

Dicho de otro modo, «¿El choque de civilizaciones?» presentaba un nuevo modelo para inter-

9. Huntington, S. P., «Occidente: una civilización excepcional, no universal», p. 157 de este libro.

10. Huntington, S. P., «¿El choque de civilizaciones», p. 53.

pretar el origen del conflicto en el mundo postsoviético. En virtud de este nuevo modelo, que hacía de la cultura el nuevo principio ordenador de la política, las líneas de fractura, cohesión, enfrentamiento o cooperación de los actores políticos ya no encontrarían su causa última en la rivalidad ideológica.

En la lectura de la historia del conflicto en el mundo moderno que presentaba Huntington, el «choque de civilizaciones» constituía la última fase conocida. Atrás quedaban los conflictos del mundo occidental entre príncipes tras la Paz de Westfalia de 1648, los conflictos nacionales que siguieron al nacimiento del Estado nación a partir de la Revolución francesa en 1789, así como la pugna entre ideologías que marcaría todo el siglo XX tras el estallido de la Revolución rusa en 1917. A la espera, por tanto, de ulteriores evoluciones del modelo de conflicto –pues la tesis del «choque de civilizaciones» se presentaba como un paradigma no definitivo inspirado en la idea de revolución científica de Thomas Kuhn–, después del cierre del ciclo histórico revolucionario 1789-1989 la principal razón del conflicto en el mundo sería la cultura.

A juicio de Huntington, en el mundo que estaba a punto de cruzar el umbral del siglo XX se hacía evidente que allí donde hasta 1989 la hoz y

el martillo habían prevalecido como identidad política, estaba renaciendo un tipo de movilización basada en la reivindicación de banderas e himnos nacionales, cruces y medias lunas, lenguas y razas. El poderoso auge del nacionalismo en los países de Europa del Este tras el hundimiento del comunismo –así como el estallido de trágicos conflictos étnicos y religiosos en los países que formaron parte de la Unión Soviética y Yugoslavia– significaba, para Huntington, que el optimismo liberal y su fe en una civilización de alcance universal no era más que puro espejismo. Un buen ejemplo, entre otros muchos, que nuestro autor sacará a colación en el artículo para fundamentar su tesis es el caso de la ex Yugoslavia, donde la determinación mostrada por el papa Juan Pablo II en su apoyo a los países católicos, Croacia y Eslovenia, tuvo su contrapartida en el apoyo ofrecido por la Rusia de Boris Yeltsin a Serbia, así como la ayuda recibida por Bosnia de Irán en forma de armamento y soldados, hasta alcanzar los 4000 combatientes. El mundo de las divisiones ideológicas había quebrado<sup>11</sup>.

La comparación entre las tesis del «fin de la Historia» y «¿El choque de civilizaciones?» ayuda a poner de relieve el fondo realista del pensamiento

11. Huntington, S. P., *Ibid.*, pp. 82-83.